

El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI

Jaime García Covarrubias (editor)
Gabriel Gaspar
Leopoldo Porras Z.
Fernando Tauby García

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: 2-ABRIL-2001
Compra:
Proveedor:
Canje:
Donación: FLACSO-Chile

Nueva Serie FLACSO

**El diplomático, el militar, el marino y
el aviador del siglo XXI**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer del apoyo de las fundaciones John D. and Catherine T. MacArthur, The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

355.3 García Covarrubias, Jaime, ed.
G216 El diplomático, el militar, el marino y el aviador
del siglo XXI. Santiago, Chile: FLACSO-Chile,
2001.
112p. Nueva Serie FLACSO
ISBN: 956-205-151-X

**FUERZAS ARMADAS / PROGRAMAS DE ESTUDIOS /
FORMACION PROFESIONAL / CHILE**

© 2001, FLACSO-Chile. Inscripción N° 118.394. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares, Leopoldo Urrutia
1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en el Internet: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portada Nueva Serie Flacso: A. Dos Diseñadores
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile
Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Impresión: Ediciones LOM

Índice

Presentación <i>Francisco Rojas Aravena</i>	7
Introducción <i>Jaime García Covarrubias</i>	11
El impacto del fin de la guerra fría en la formación de los diplomáticos chilenos <i>Gabriel Gaspar</i>	17
El militar chileno en el próximo siglo <i>Jaime García Covarrubias</i>	43
Impacto del fin de la guerra fría en la formación académica de los oficiales de la armada <i>Fernando Thauby García</i>	57
Formación profesional en la Fuerza Aérea de Chile antes y después de la guerra fría <i>Leopoldo Porras Z.</i>	79
Conclusiones finales <i>Jaime García Covarrubias</i>	107

Conclusiones finales

Jaime García Covarrubias

Los autores abordaron las implicancias del fin de la guerra fría para cada una de sus instituciones objeto de estudio. Establecieron un marco metodológico de análisis que permitió definir cuales han sido los aspectos centrales de los cambios que se han producido en el proceso de formación de los agentes diplomáticos y de los oficiales de las fuerzas armadas.

Las necesidades que emergen para el milenio que comienza en materia de relaciones internacionales supone que los Estado-nación han sido capaces de asumir la nueva dinámica del poder en que ya no se justifica el análisis del poder desde la perspectiva clásica, sino que las tendencias actuales y venideras son la cooperación entre los Estados para el fortalecimiento de la paz, y procesos de integración que permitan un mejor bienestar para los pueblos. Las medidas de confianza mutua, el adecuado manejo de las relaciones diplomáticas, la acción conjunta de las fuerzas armadas y los foros de cooperación son algunos de los más importantes medios que utilizan los gobiernos para alcanzar esos objetivos.

El proceso de formación de los agentes de Estado, involucrados en el manejo de las relaciones internacionales en sus ámbitos diplomáticos y de acción militar, es diferente. Para el caso de la Academia Diplomática Andrés Bello, la formación se concentra básicamente en el período inicial de estudio, en que son candidatos a diplomáticos, mientras que para el caso de los oficiales de las fuerzas armadas el proceso de formación se concentra en el inicial y posterior, es decir una vez que egresan de las respectivas Academias castrenses. Sin embargo, diplomáticos y oficiales, requieren un perfeccionamiento constante para hacer frente a las nuevas demandas de un Estado moderno. Esto permite que ambos grupos puedan interactuar con sus pares de otros Estados en igualdad de condiciones, mostrando un gran profesionalismo en el desarrollo de sus funciones.

El aspecto de la procedencia para ser diplomático u oficial de estado, no es menor. Este aspecto influye en la formación y el perfil que posee cada uno de los miembros de los dos grupos. Hay que ser oficial de las fuerzas armadas para poder ingresar a las respectivas Academias, mientras que para ser diplomático se requiere la aprobación de un curso regular que imparte la Academia Diplomática. Los orígenes, para la formación del agente de las relaciones internacionales, influyen en cuanto a los principios, valores y filosofías que guían la acción práctica de cada uno. La doctrina de las fuerzas armadas responde a un conjunto de procesos socio-formadores de un perfil que le permite ser un agente eficaz ante situaciones adversas y que requieren una adecuada acción militar para el logro del objetivo, ya sea en tiempos de paz (para operaciones de salvamento, unitas, cascos azules, entre otras) o de guerra (para preservar los intereses del Estado que afecten la soberanía nacional). El diplomático actúa principalmente en tiempos de paz y su acción se traduce en la habilidad para alcanzar acuerdos importantes en que el Estado logre mantener su posición respecto a sus pares o mejorarla. Su proceso formador en el curso regular, que es la base más sólida para el candidato a diplomático, lo guía en el arte de las negociaciones para el logro de sus objetivos ante otros Estados. No es necesario desde esta comparación de fines, un Sistema de Estudios institucional compacto dentro del cual se inserte el programa de la Academia Diplomática, ni tampoco un instructivo doctrinal institucional ad-doc.

Los énfasis ideológicos de la política exterior, y su práctica han sido modificados en las últimas décadas. Los gobiernos de la Concertación han propiciado la línea de la cooperación y confianza como ejes fundamentales de las relaciones internacionales. En este sentido las viejas hipótesis de conflicto vecinal más enraizadas en los sectores más conservadores podrían ser superadas en el mediano plazo. Chile al comenzar un nuevo milenio se propone alcanzar un desarrollo integral en materia de defensa. Los planes de modernización de la educación militar anunciados recientemente permiten visualizar los compromisos y el alto nivel de consenso que genera el tema. Las señales son positivas y permiten junto a otros aspectos, ya en materia de relaciones civiles-militares propiciar un cambio generacional en el largo plazo, superando los problemas coyunturales más duros.

La globalización de las relaciones económicas y los importantes avances que nuestro país obtenido en ellas hace pensar que la preparación ha sido eficaz para la materialización de acuerdos en esa línea. Estas redes económicas tienden a profundizarse cada vez con mayor fuerza. Estas tendencias influyen en los temas

de seguridad porque crean lazos más estrechos entre los Estados que se establecen a partir de la confianza que exista entre ellos, lo que contribuye a crear espacios regionales, subregionales o interregionales en que la posibilidad de que se produzca un conflicto bélico no se elimina, pero comienza a disminuir, asunto importante a considerar para las nuevas tendencias en los procesos formadores de los profesionales militares.

Se ha producido un giro en la política exterior del país. Esto ha repercutido en la formación de los diplomáticos y los oficiales de las fuerzas armadas en cuanto a los contenidos de sus respectivos currículum, éstos se han modernizado recogiendo las transformaciones y requerimientos del nuevo orden mundial. El objeto de estudio en si mismo se ha transformado. El conflicto este-oeste y cómo enfrentarlo, desde cada Estado, ya no es la preocupación central de las relaciones internacionales. Los Estados han sido prontos en asumir los nuevos desafíos y las mallas curriculares así lo demuestran. Hay una clara diferencia entre la enseñanza de los años ochenta y la de los noventa. Lo que viene en cuanto a los procesos de modernización de los currículum son la incorporación de las tecnologías de punta para las fuerzas armadas, al menos en el corto y mediano plazo. El primer paso lo dio el Ejército de Chile con su proyecto de modernización de la educación que recibirán los aspirantes a oficiales de la Escuela Militar, educación universitaria, en el marco de un convenio suscrito con la Universidad Diego Portales, y con la incorporación plena de la mujer desde las escuelas matrices. También, la FACH ha seguido el mismo camino al seleccionar mujeres para integrar la rama del aire.

Los cambios posguerra fría han sido vertiginosos y se visualizan otros de mayor profundidad que demandan una eficaz respuesta. La formación del diplomático chileno y del oficial debería concentrarse principalmente en una base sólida impartida por sus respectivas Academias y con mayor fuerza en la capacitación y perfeccionamiento de posgrados que sean permeables a los constantes cambios que pudieran afectar la dinámica de las relaciones internacionales. La autodisciplina del aprendizaje y el aprovechamiento de las experiencias que van adquiriendo a lo largo de su carrera son aspectos centrales en el perfil de ambos.

Las transformaciones que se están viviendo en el orden internacional y las proyecciones de este, hacen necesario precisar que los procesos formativos de las instituciones objeto de estudio se encuentran en pleno proceso de cambio. Esto

produce que constantemente se evalúen propuestas y nuevos lineamientos para mejorar el nivel educacional que se imparte a los alumnos que serán los futuros agentes de las relaciones internacionales.

La diplomacia chilena esta constituida por tres notables generaciones, atendiendo a la etapa histórica de su formación: aquellos formados en la etapa previa a 1973, se trata de funcionarios que se ubican en la actualidad en los niveles más altos del escalafón diplomático: ministros consejeros, directores, embajadores; los egresados de la Academia Diplomática en el período que va de 1974 a 1989, generación influenciada por la guerra fría; y el escalón formado en la Academia durante la última década, en que se pueden apreciar las transformaciones curriculares emprendidas. Se ha producido un cambio sustantivo durante la década de los noventa. Pero ese cambio se inserta en uno mayor que aún no se consolidada. Queda la pregunta de en qué medida los cambios adoptados en los currículum son efectos posguerra fría o de los gobiernos de la Concertación en la búsqueda de una nuevo enfoque. Pregunta relevante porque el autor del artículo referente al caso diplomático plantea que está presente para la mayoría de sus entrevistados el proceso de retorno a la democracia en el país. Finalmente, se deben destacar los esfuerzos del Servicio Exterior de Chile en relación a la gestión que realiza en las diferentes Cumbres en que nuestro país participa y que incluso tal reconocimiento le ha otorgado el privilegio de ser organizador en varias oportunidades. La diplomacia de cumbres y la forma cómo materializar sus acuerdos son los desafíos vigentes, en conjunto con el proceso de integración latinoamericana que se reactiva en la presente década.

El proyecto de reestructuración que se analizó para el caso del Ejército ha dado sus frutos, demostrando que se requiere implementar uno mayor para enfrentar los cambios venideros que producen las transformaciones tecnológicas de las operaciones militares modernas. Este proyecto ha permitido detectar necesidades, en el proceso formador, que serán satisfechas con el giro anunciado en la educación de la rama castrense, centrándose en la formación del militar del futuro.

El estudio menciona la importancia que tiene la educación del oficial del futuro, independientemente de cual de las ramas provenga. Los desafíos para cada una de ellas son los mismos. La diferencia se produce en cómo estará dotado de mayor iniciativa para autoprepararse y profundizar sus conocimientos de acuerdo a la necesidad que demande su medio en que actúe. El futuro militar debe desarro-

llar un mayor sentido de autocrítica y reflexión que no es lo mismo que deliberación. El aporte a los procesos sociales puede ser significativos si se mantiene un orden y subordinación a los poderes del Estado. Esto parece estar en marcha.

Aspecto importante porque augura perspectivas interesantes respecto a las relaciones civiles-militares. Los más optimistas señalan incluso de tiempos de armonía en el mediano plazo. Esta nueva actitud del Ejército esta vinculada al proceso de formación filosófico y de valores para desarrollar la función militar moderna en que los roces de tipo político contingente entorpecen el desarrollo del país y crean inestabilidad política.

Los centros de investigación que se han desarrollado al interior de las ramas de las fuerzas armadas han contribuido al análisis prospectivo del nuevo orden mundial. Los cambios al ser vertiginosos requieren ser estudiados, en su desarrollo, para adoptar las medidas correctivas y oportunas que se requieran con el fin de ser un aporte para la educación de los oficiales de las fuerzas armadas. La docencia sin una buena investigación no es suficiente para mantenerse a la vanguardia, por lo que es fundamental promover iniciativas en este sentido. Los procesos de investigación por la vía de las memorias y tesis contribuyen insumos de gran calidad para la docencia y una utilización eficiente de los recursos.

La globalización ha producido un puente entre los cuatro procesos formadores que se analizaron. El idioma dominante en las relaciones internacionales es el inglés y quien no lo domine en el mediano plazo se automarginará del acceso privilegiado a la información. El no conocer uno e incluso varios idiomas en un mundo globalizado dificulta la comunicación y por tanto, el desarrollo de relaciones mas estrechas entre diplomáticos y los efectivos de las fuerzas armadas que realizan misiones en el extranjero. De ahí la necesidad de ser incluidas en el currículum formativo.

En la Armada y Fuerza Aérea de Chile los cambios que se han mencionado también han transformaciones en los currículum académicos de las Academia de Guerra respectivas. Pero, por lo general no podría decirse que se ha actuado con prospectiva frente a ellos, sino más bien reactiva. Pero, esto no puede entenderse como una incapacidad de adaptarse a los cambios. El alto nivel tecnológico de los armamentos navales y aéreos ha mantenido la necesidad de estar en constante contacto con sus pares extranjeros y empresas proveedoras de armas y nuevos

sistemas. Esto ha permitido conocer parte de la realidad mundial y sus tendencias en materia militar. El oficial de Estado Mayor de estas instituciones, es un profesional capacitado para incorporar esos cambios y transformaciones sociales producidas en el orden mundial y nacional. Sus buenas relaciones con el mundo civil han propiciado un conocimiento en este último aspecto, lo que se refuerza por respeto al pensamiento crítico o diferente, dentro de una actitud seria y profesional.

Las nuevas dinámicas emergentes posguerra fría en cuanto al aceleramiento de la integración regional y la paulatina superación de las hipótesis de conflictos vecinales, desafían al oficial de Estado Mayor naval y aéreo para que este se plantee de una forma diferente a la tradicional. La cooperación estratégica con los países vecinos y las operaciones unitas y combinadas, son orientaciones que durante la guerra fría no se podrían haber producido sin un celo excesivo e incluso el espionaje.

La relación entre las fuerzas navales y aéreas de Chile con las extranjeras, ha generado un nuevo desafío y este es de corte cultural. La aceptación de miembros de esas armas extranjeras, como visitantes en las unidades nacionales, sin duda provocó en su comienzo un celo profesional que se ha ido superando. Se han producido encuentros para mejorar tecnologías y se con ello se han estrechado lazos. Esta experiencia exige y produce cambios culturales, los que son absolutamente necesarios para el fomento de la confianza, desafíos todos que ambas Academias de Guerra están dispuestas a enfrentar con decisión.

En Chile a las autoridades educacionales de las instituciones estudiadas les preocupa aún las tradicionales hipótesis de conflicto vecinales, pero esas tendencias que se han mantenido históricamente en el mediano plazo comenzaran a disminuir, mientras tanto mantendrían su vigencia mientras no se solucionen las controversias con nuestros vecinos. Pero la globalización al ser de carácter más universal permite suponer que los avances si no están dados en lo vecinal, si lo estarán en el ámbito subregional con la probable incorporación de Chile como miembro pleno del MERCOSUR.